

La faceta taumatúrgica de San Miguel de Aralar

(The thaumaturgical facet of San Miguel de Aralar)

Otermin Elcano, Marisol

Eusko Ikaskuntza. Pl. Castillo, 43 bis-3.D. 31001 Pamplona/Iruñea

BIBLID [1137-439X (2004), 26; 629-637]

Recep.: 16.05.01

Acep.: 09.01.03

La efígie de San Miguel de Aralar sigue recorriendo los pueblos de la geografía de Navarra solicitando agua para los campos y salud para las personas. Lo que hace siglos comenzó como visitas a los cofrades que no podían acercarse al santuario de Aralar por motivos de salud, actualmente ocupa casi cuatro meses en unos recorridos que con ligeras variaciones se repiten cada año.

Palabras Clave: San Miguel de Aralar. Recorridos. Salud.

Aralarko San Migelen irudiak jarraitzen du Nafarroako geografiaren herriak zeharkatzen, alorretarako ura eta pertsonentzako osasuna eskatzen duela. Orain dela zenbait mende, osasun arazoengatik Aralarko santutegira hurbildu ezinean aurkitzen ziren kofradeenganako bisita gisa hasi zena, ia lau hilabete hartzen dituzten ibilbideak dira gaur egun, aldaketa txikiak gorabehera urtero errepikatzen direnak.

Giltza-Hitzak: Aralarko San Migel. Ibilbidea. Osasuna.

L'effigie de Saint Michel d'Aralar continue à parcourir les villages de la géographie de Navarre en sollicitant de l'eau pour les champs et santé pour les personnes. Ce qui a commencé, il y a des siècles, comme des visites aux membres de la confrérie qui ne pouvaient pas se déplacer au sanctuaire d'Aralar pour des motifs de santé, occupe actuellement presque quatre mois de pérégrinations qui se répètent chaque année avec de légères variations.

Mots Clés: Saint Michel d'Aralar. Pérégrinations. Santé.

San Miguel de Aralar ha estado desde siempre relacionado con la salud, bien de las personas, las casas, los campos o los animales. Como si de un saludador se tratara, al estilo de los que recorrían los pueblos, es su efigie la que se acerca a las poblaciones y a las personas, además de recibirlas en su Santuario de Aralar. Es en esta "romería al revés" como se ha denominado por algunos autores, en la que se basan los diversos recorridos que realiza la efigie por las localidades occidentales de Navarra.

No sólo la imagen-relicario posee esta faceta taumatúrgica. El santuario de San Miguel como tal, ha visto pasar a mujeres que se encomendaban al Arcángel para tener hijos oyendo misa situadas sobre una losa que existía antiguamente en el Santuario constituyendo uno de los rituales de fertilidad¹ más conocidos. Asimismo, hasta nuestros días, ha recibido a personas que quieren prevenir o curar diversas patologías como los dolores de cabeza².

REFERENCIAS HISTÓRICAS

Una de las primeras referencias a curaciones o milagros, de los que existe una amplia literatura en España³ la relata José Goñi Gaztambide en su obra "Historia de los Obispos de Pamplona"⁴. Según se indica, cuando se estaba construyendo un nuevo Santuario de San Miguel a finales del siglo XI, acudió en penitencia Pedro I, rey de Navarra y Aragón, buscando la curación de un mal que padecía. Quedó dormido en el camino al Santuario y al despertar notó que estaba curado.

El capuchino Fray Tomás de Burgui (1721-1774)⁵ Haciendo referencia a las cadenas que la tradición dice fueron llevadas por Theodosio de Goñi hasta que San Miguel las rompió y que penden de una pared de la capilla, dice "*Es frecuente práctica de los Devotos , que concurren al Sanctuario, el venerarlas con píos osculos, y aplicarlas à las partes achacosas de sus cuerpos, persuadiendoles su devocion, a que podran acertar en aquellos hierros con el bien de la salud, concediendola Dios por la intercesion de San Miguel.*" Cita a continuación un ejemplo de curación milagrosa tras aplicarse las cadenas una mujer de Tolosa.

Habla también de los *Portentosos favores de San Miguel de Excelsis, en varios lanzes de despeños, partos, mudezes, plagas, manias, y otros funestos accidentes. Estupendo extraordinario suceso en que libró de muchos peligros de*

1. Erkoreka, Anton: "Ritos de fertilidad". *Kobie* 5, 1991, pp. 165-169.

2. Jimeno Jurío, José M^º: *San Miguel de Aralar*. Temas de Cultura Popular, 79. Pamplona: Diputación Foral de Navarra.

3. Christian, William: "Recopilación de milagros en la red de santuarios españoles". *Libro de los milagros de la virgen de Orito*. Alicante, pp. 35-44.

4. Tomo dedicado al siglo XI.

5. Burgui, Fray Tomás de: *San Miguel de Excelsis*. Pamplona, 1774. Tomo II, libro III, capítulo XX.

muerte à un Devoto suyo. Sigue relatando curaciones, exterminación de plagas de ratones, sucesión de hijos, etc.

Más reciente, en 1828, D. Martín José Marcotegui (1766-1843), escribe un libro basado en la obra del anteriormente citado P. Tomas de Burgui⁶. Cita una *relación de algunos milagros del Excelso Arcángel en su santuario*.

Mariano Arigita (1861-1916) Publica en 1904 un texto⁷ en el que también se describen cuatro curaciones atribuidas a San Miguel.

José M^a Lacarra (1907-1987), en “Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra”⁸, publica “Los Milagros de San Miguel de Excelsis”. Son veinte milagros que descubrió estudiando unos manuscritos atribuidos al Príncipe de Viana, pero que el autor opina deben ser anteriores.

Además de estas curaciones milagrosas, también los historiadores nos hablan de rogativas y peticiones para las cosechas. Entre otros, Florencio Idoate, en su obra “Rincones de la Historia de Navarra”⁹ relata la costumbre de acudir en rogativa al Santuario de San Miguel de Aralar el sábado siguiente a la Ascensión del Señor. D. Inocencio Ayerbe hace referencia a este escritor y su obra en el reciente trabajo recopilatorio “Lo que otros han dicho de nuestro santuario”¹⁰, indica que se trataba del sábado “Larunbatletari”, el “sábado de rogativas”.

D. Jose M^a Satrústegui, también menciona¹¹ las diferentes rogativas y romerías al Santuario con sus fechas.

Nicolás de Ormaetxea (“Orixe”), en su obra “Euskaldunak”¹², desgrana en verso referencias a la visita del Angel de Aralar a su pueblo, relata cómo se bendecían los campos y se sacaba al ganado a la plaza, incluso a los animales que estaban enfermos con la esperanza de que sanasen.

6. José Marcotegui, Martín José: *Compendio de la historia de aparición de San Miguel de Excelsis*. Pamplona, 1828, pp. 168-215.

7. Arigita y Lara, Mariano: *Historia de la imagen y Santuario de San Miguel de Excelsis*. Pamplona, 1904.

8. Lacarra, José M^a: “Milagros de San Miguel de Excelsis”. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. Año 1,(3), 1969.

9. Idoate, Florencio. *Rincones de la Historia de Navarra*. Pamplona, 1954 y 1966.

10. D. Inocencio Ayerbe me hizo el honor de regalarme y dedicarme los dos tomos que comprende esta obra cuando estuve con él en San Miguel de Aralar el pasado mes de marzo de 2001. No puedo citar una referencia más concreta ya que son ejemplares realizados con fotocopias de los textos y manuscritos del capellán de S. Miguel de Aralar. En ellos relata, fotocopia, compendia y completa la obra de varios autores que escribieron sobre el Santuario de San Miguel.

Según consta en el texto, terminó de escribir esta valiosísima obra, que tanto ha facilitado este escrito, el 12 de abril de 1999.

11. Conferencia de la “II Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco”, en Vitoria-Gasteiz en 1982. Lo menciona D. Inocencio Ayerbe en su texto referenciado anteriormente.

12. Ormaetxea, Nicolás: *Euskaldunak*, San Sebastián: Auñamendi, 1950.

En nuestra historia reciente, no hace falta presentar a D. Miguel de Barandiarán. Según refiere D. Inocencio Ayerbe, capellán de San Miguel de Aralar en el transcurso de una conversación mantenida sobre San Miguel como taumaturgo¹³, cuenta que D. Miguel padeció una grave enfermedad cuando era pequeño y su padre, si el niño se curaba, hizo promesa de acudir al Santuario al menos una vez al año, promesa que cumplió el padre cuando el hijo se curó y posteriormente el hijo hasta sus últimos años de vida.

Recién comenzado el siglo XXI, el Ángel de Aralar sigue siendo un “saludador”. Seguimos acudiendo al Santuario, pasamos tres veces por debajo de las cadenas de Teodosio de Goñi y metemos la cabeza en el hueco de la capilla que dice la tradición comunica con la cueva del dragón (Iransuge). De niños rezamos un credo de memoria sin saber muy bien por qué nos mandaban hacer aquello, pero ahora, algo mayores, la opción es clara y desconectamos el ordenador para ir a recibir a San Miguel cuando viene a visitarnos. Porque San Miguel la mayoría de las veces, nada menos que durante cuatro meses al año, sale de visita a los pueblos de Navarra.

EL RECORRIDO

No se conoce con exactitud por qué visita San Miguel los pueblos de Navarra¹⁴, pero hace cinco salidas desde el Santuario según un recorrido que varía muy poco de un año a otro y siempre por localidades de la Navarra nor-occidental. El recorrido se prepara minuciosamente cada año, con la referencia del año anterior respecto a las localidades y la de la Pascua de Resurrección respecto a las fechas. Puede variar una o dos semanas de un año a otro, pero cada pueblo lo suele recibir el mismo día de la semana y en un horario parecido.

D. Inocencio Ayerbe y D. Miguel Azpíroz, de 88 y 87 años de edad respectivamente se encargan de todos los detalles. El primero elabora los recorridos, escribe a máquina el programa y llama a cada localidad para indicarles la fecha exacta de la llegada del Ángel. Siempre les recuerda que espera que sea tan bien recibido como siempre. D. Miguel Azpíroz, de la localidad de Baráibar lleva muchos años (unos cincuenta) acompañando al Ángel de Aralar en sus desplazamientos; antes en caballería y ahora en coche que conducen los cofrades de las diferentes zonas. Se le conoce “de siempre”, incluso hay quien apunta que si no viniera con él, no sería lo mismo.

Se difunden fotocopias del programa en el que se especifica la hora de llegada, dónde se hará la comida, la cena y la noche con los símbolos (c) o (n) tras

13. Entrevista en el Santuario de San Miguel de Aralar el 8 de marzo de 2001.

14. Entrevista por Lola Cabasés a D. Inocencio Ayerbe en *Diario de Noticias* del 23 de abril de 2001, pp. 40-41. Este mismo día llegaba el Ángel de Aralar en su visita anual a Pamplona.

la localidad correspondiente. El programa se cumple con rigurosa puntualidad y el ritual de su visita se repite con pocas variaciones en todas las localidades. De Norte a Sur, las localidades visitadas más distantes son Vera de Bidasoa y Mañeru y de Este a Oeste Labiano y Abárzuza. Si sobre un mapa de Navarra trazásemos un polígono que uniera las localidades de Vera de Bidasoa, Errazu, Egües, Pamplona, Mañeru, Abárzuza, Lacunza, Areso, Arano y de nuevo Vera, pocos son los municipios dentro de este área que se quedan sin la visita de la efigie de San Miguel. Acude a casi trescientos. Fuera de esta superficie, visita lugares más distantes como el Monasterio de la Oliva, y con mayor número de habitantes, como Tafalla, Estella, Olite.

La primera salida se considera el Domingo de Pascua de Resurrección, con la Romería de Baráibar, unas tres horas por monte. Pero según el calendario de cada año, es la segunda dependiendo de la fecha de la Pascua. Entre quince días y un mes antes de este día, hace su primera salida para recorrer pueblos cercanos a Pamplona: Cendea de Galar, Cizur, Valdizarbe, pueblos de las estribaciones del Perdón, Guiguillano y valles de Yerri, y Guesálaz.

La segunda, tras pasar alrededor de quince días en el Santuario, es la que oficialmente se considera la primera. Recorre los valles de Larraun, Imoz e Iza durante unos ocho días.

En la tercera, la única fecha fija es la visita a Pamplona. Tradicionalmente llega el lunes siguiente al "Domingo in albis", el siguiente al de Pascua, y permanece durante una semana. Sigue después por los valles de Olza, Olo y Goñi. La duración de esta salida es de unos quince días, incluida la semana que permanece en la capital. Termina esta tercera incursión con la rogativa de Uharte Arakil al Santuario para salir al día siguiente de nuevo.

En el cuarto itinerario, el más largo, invierte casi tres semanas. Recorre el norte de Navarra hasta la frontera, el valle de la Ulzama, Cinco Villas, el valle de Baztán, Leiza, Arano, Goizueta, Basaburúa...

Tras dos o tres días de descanso sale por quinta vez, suele ser la última, durante unos ocho días. Es una salida más "tranquila" respecto a kilómetros recorridos. Además de municipios cercanos a Pamplona, realiza visitas a entidades de la capital que no pudieron hacerse con ocasión de la visita anterior. Aunque los desplazamientos en esta ocasión parezcan más cortos, no disminuye el ritmo de misas, hasta seis o más cada día y aumenta considerablemente el número de personas que quieren *adorar al Ángel*. Según sean las fechas, determinadas por la Pascua de Resurrección, puede comenzar la quinta salida con las últimas localidades septentrionales como Leiza, Arano, Goizueta...

En total, aproximadamente cuatro meses de recorrido en el que se visitan enfermos, se bendicen los campos y se saluda a los amigos además de cofrades y sacerdotes. Mientras haya vecinos en los pueblos donde es tradicional la visita no se deja de acudir, aunque salgan pocas personas a recibirle. La mayoría

son municipios pequeños, de régimen agrícola y / o ganadero y con censos que no suelen superar los trescientos habitantes¹⁵.

En cada punto en el que se hace una pausa para comer, cenar o pernoctar, según se indica en los diferentes recorridos, se hace en la casa de un cofrade de San Miguel de Aralar. Aunque haya más miembros de la Cofradía en el lugar, por tradición que se hereda en la familia, se hace siempre en una misma casa.

RITUAL DE LA VISITA A LOS PUEBLOS

El ritual de la visita es muy similar en todos los municipios y sitios. A la hora concertada, sale la cruz parroquial hasta el límite del municipio donde se acostumbra a recibir al Ángel, o al pórtico de la iglesia. Llegan puntuales a su cita el Ángel con sus dos acompañantes (el portador y el conductor del vehículo. Tanto, que en muchas ocasiones espera dentro del coche que le ha llevado al lugar a que sea la hora para salir y comenzar el ritual. Lleva la cruz parroquial el cofrade de la localidad o persona encargada de portarla acompañado por el sacerdote, monaguillos, si los hay, y los fieles que le siguen. En numerosos pueblos se organiza una auténtica procesión. El cofrade suele llevar colgando del cuello con una cinta roja, una medalla dorada con una imagen de San Miguel de Aralar en el anverso y en el reverso la inscripción relativa a la cofradía del mismo nombre. Ser cofrade o recibir al sacerdote y la imagen en su casa es una tradición que se hereda, habitualmente por los varones. En caso de haber más de un hijo cuando fallece el padre, se van turnando para recibirlo en su casa y acompañarlo portando la imagen.

Como las visitas se hacen en horario de mañana o tarde, laborable o festivo, dependiendo de esta circunstancia es la media de edad y el número de las personas que salen “a esperar al Santo Ángel”. Con unos minutos de antelación, se congregan en el límite del pueblo o en el pórtico de la iglesia y cuando se acerca el coche que lleva a D. Miguel Azpíroz o al sacerdote que porta la efigie, en el asiento delantero, repican las campanas de la iglesia.

Abre la puerta del coche el cofrade (en algunos sitios es el alcalde) y saluda al sacerdote y amigo. La cruz parroquial y la del Ángel de Aralar se “besan” a modo de saludo –como inciso, en Pamplona “se besan” dos ángeles: El de Aralar y “el angelico de la Meca” (Casa de Misericordia)– Tras estos primeros momentos, D. Miguel asperja con el hisopo y el agua bendita a los asistentes.

En este momento viene el ritual de la bendición de los campos en las cuatro direcciones con un orden determinado: Este, Sur, Oeste y Norte, recitando pasajes del evangelio¹⁶, Tradición y habilidad hacen que el sacerdote se oriente rápi-

15. Nomenclátor de Navarra 1-1-1999.

16. *Ritual de la visita de San Miguel de Aralar = Aralarko Mikel Goiaingeruaren ikustaldirako ohikune liburua*. Pamplona, 1996.

damente hacia dónde dirigirse primero; incluso indica con su mano hacia dónde será el siguiente giro para dirigir el rezo al resto de la concurrencia. Los fieles, que se colocan detrás de los dos sacerdotes, la cruz parroquial y San Miguel, van girando en estas cuatro direcciones escuchando el ritual de la bendición. Tras esta lectura de pasajes del Evangelio, el sacerdote que ha llegado con la imagen, imparte la bendición con el hisopo en las cuatro direcciones: “La bendición de Padre, Hijo, y Espíritu Santo descienda y permanezca siempre en estos campos y en todos sus frutos, Amén”.

El ritual con sus oraciones y bendiciones se hace en euskera en las localidades vasco-parlantes.

A continuación, se dirigen a la iglesia con cánticos de bienvenida que en algunas localidades se reparten impresos a los asistentes para que participen. Una vez dentro, según la costumbre de cada pueblo, se “da a adorar “la reliquia que porta el Ángel a los fieles al pie del altar. En otras ocasiones, se hace tras la celebración de la misa, pero si se hace antes, se hará también al final. La persona encargada de conducir el coche que le ha llevado hasta allí, se coloca a un lado con una bolsa o un cestillo para recoger las donaciones que se depositan al besar la reliquia.

La imagen-relicario de San Miguel se da a besar en dos puntos: La cruz que porta la reliquia del Lignum Crucis y el rostro del santo. Mientras se venera, el sacerdote repite a los fieles que se acercan en fila: “San Miguel de Aralar ruega por ella / él”. La recaudación, es generosa en proporción al número de fieles. En varias localidades en que la media de personas que fueron a recibir a San Miguel fue de unas veinte, ascendió aproximadamente a cinco mil pesetas, superior a la colecta de la misa dominical con más asistentes. Se pueden ver billetes de mil y dos mil pesetas que quién sabe no se corresponderán con una fervorosa solicitud¹⁷. Estas aportaciones ayudan al mantenimiento del Santuario.

Tras la misa, que celebra el sacerdote de la localidad, se besa nuevamente la reliquia antes de salir. Fuera de la iglesia, D. Miguel asperja el suelo simbólicamente (en el pórtico o delante de la iglesia) y bendice a los asistentes con la imagen del Santo Ángel nuevamente en las cuatro direcciones, despidiéndose con un “hasta el año que viene y salud para todos”.

LA VISITA A LOS ENFERMOS

Si hay enfermos para visitar en la localidad, tras la celebración de la misa y haber bendecido a los asistentes, quita el soporte en el que viaja la imagen y con San Miguel en su regazo, el sacerdote, acompañado por el sacerdote anfitrión,

17. Localidades de la primera y segunda salida del año 2001.

se dirige a visitar a las personas mayores y / o enfermos que lo hayan solicitado. Si no hay visitas de este tipo, se dirigen a casa del cofrade para visitarles y si procede tomar un refrigerio.

Aunque no esté claro el origen de la visita a estas localidades ni la fecha exacta en que comenzaron las salidas, no parece descabellado pensar que visitar a los enfermos es un consistente motivo para las mismas, según indica D. Inocencio por la documentación que ha consultado. En el siglo XI, según refiere Goñi Gaztambide en su *Historia de los Obispos de Pamplona*, había unos cuarenta mil cofrades de San Miguel, que eran atendidos por veintiún capellanes. No es de extrañar que por ley de probabilidades hubiera entre ellos alguno enfermo. Parece ser que la imagen iba a visitar a los cofrades que por su postración no podían desplazarse al Santuario y bien pudiera ser éste el comienzo de esta tradición. De hecho, cuando la efigie llega a Pamplona, hace su primera visita a la Iglesia de San Nicolás, cerca de la cual, en la calle de San Miguel existía un hospital con este nombre. D. Joaquín Arazuri¹⁸ en su detallado estudio de las calles de Pamplona, cita alguno más con igual nombre en los otros burgos. El hospital estaría en donde actualmente está la calle San Miguel, bajo la jurisdicción de San Nicolás y por este motivo en Pamplona es la primera parroquia en visitar.

En los pueblos, si se requiere la presencia de San Miguel en el domicilio de algún enfermo o anciano, un familiar concierta la cita con el sacerdote de la localidad quien informa a D. Miguel del lugar donde se encuentra la casa.

En las casas concertadas la visita es breve. La falta de salud requiere discreción y la ancianidad no es propicia a situaciones tan emotivas. D. Miguel da a besar la imagen y tiene unas palabras de ánimo para todos. Esta atención suele verse compensada con un donativo. La cantidad estipulada más o menos como agradecimiento es lo que suele costar encargar una misa por alguna intención: mil pesetas en el año 2001¹⁹. Como se comprenderá la cantidad es variable, pero no suelen verse monedas.

En otras localidades, generalmente si el relicario ha pernoctado allí, la visita a los enfermos puede ser de par de mañana, antes de la celebración de la misa. Incluso veinte domicilios en alguna ocasión. Esta visita suele hacerse de forma reservada: los dos sacerdotes con la imagen de San Miguel. Otras veces, las personas que han acudido a la recepción, acompañan respetuosamente hasta la casa del enfermo, esperando en la puerta hasta que termina la breve estancia y de nuevo acompañándolo hasta la casa del cofrade donde descansará antes de acudir a otra localidad.

El ambiente siempre es distendido. En caso de entablar conversación con algún miembro de la casa donde reside el cofrade, o con el párroco, invariable-

18. Arazuri, José Joaquín: *Pamplona calles y barrios*. Tomo III, Pamplona: Ed. del autor, p. 112.

19. En casa de un anciano de una localidad de las estribaciones del Perdón.

mente se le invita a seguir charlando compartiendo un aperitivo en el domicilio. En éste, en una habitación (suele ser habitualmente el salón) se coloca una mesita con un mantel blanco y dos velas o candelabros que custodiarán con su luz a la imagen de San Miguel mientras permanezca en el domicilio. Con todo este programa tan apretado, puede hacerse uno a la idea de que aunque se les recibe con mucha alegría y ciertamente en cada localidad da la impresión de ser la primera que visita, cada jornada resulta fatigosa. Algunas –no todas desde luego– transcurren con varias misas diarias bendición de campos, visitas a enfermos...

En Pamplona dejaron de visitarse a los enfermos en sus casas en la década de los años cuarenta aproximadamente porque resultaba muy cansado subir y bajar escaleras en tantos domicilios y el programa de visitas no daba para más. No obstante, si hay una situación apremiante puede solicitarse al párroco correspondiente la visita del Angel al domicilio particular, aunque no suele utilizarse este recurso²⁰. Sí que visita en su recorrido en Pamplona los centros hospitalarios y algunas instituciones relacionadas con la salud. Es también el patrono de los especialistas y personal que trabaja en radiología.

A finales de los años sesenta y en la década de los setenta, parecía que estas visitas del Angel de Aralar eran esperadas por menor número de personas, temiéndose por su continuidad. pero en la actualidad, a tenor de los recorridos que sigue realizando y el interés con que es recibido, parece que San Miguel seguirá visitándonos y salud-dándonos durante mucho tiempo.

20. Con D. Miguel Azpíroz en Artazu en el año 2000.